



Valió la pena

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA, expresidente de Brasil

La muerte del compañero Chávez, para la política de América del Sur, para América Latina y diría que para el mundo, es una pérdida irreparable. Chávez era un hombre 80 % de corazón y 20 % de razón, como creo que deben ser todos los grandes hombres del mundo. Chávez pensaba mucho en su pueblo y, sobre todo, en las personas más pobres. Tuve el placer de conversar con Chávez muchas veces. Lo conocí en los tiempos del Foro de Sao Paulo. Después tuve la oportunidad de conocerlo mejor cuando él ya era Presidente y yo había sido electo también Presidente, pero aún no había asumido, para atender un pedido de petróleo de Venezuela, en ocasión de una huelga de los trabajadores de PDVSA. A partir de mi aporte establecimos una relación muy fuerte porque teníamos muchas afinidades. Si teníamos divergencias ideológicas, teníamos muchas afinidades políticas, coincidíamos en el papel que debía jugar la relación estratégica entre Brasil y Venezuela, compartíamos la relación estratégica que debíamos tener con los países de América Latina y comprendíamos el papel de los países pobres, sobre todo los de América del Sur, en el enfrentamiento construido con los países del Norte, sobre todo en la cuestión comercial y política. Eso hizo que un día, en el 2007, pasáramos a tener una relación, más que entre dos presidentes, entre dos compañeros. Es decir que para evitar que hubiese cualquier problema en la relación entre Brasil y Venezuela, acordamos con Chávez que podríamos organizar tres o cuatro reuniones bilaterales por año: un encuentro en Brasil, otro en Venezuela para que pudiésemos generar una asociación que permitiese equilibrar el comercio entre nuestros países. De ahí surgió la idea de instalar una refinería en Berlinda.

Mucha gente dice que Chávez era un hombre polémico y era bueno que él fuera así, porque Chávez hacía que las reuniones de UNASUR y de los encuentros en los que hemos participado fueran siempre muy intensos, donde había mucho debate. Él no permitía que las personas paralizaran una reunión. Incentivaba el debate con temas polémicos. Lo que importaba era que él estaba ahí presente, vivo, discutiendo los intereses de Venezuela y de América Latina y, sobre todo, discutiendo los intereses de los pueblos más pobres. Pienso que no basta

un siglo para producir un hombre de las cualidades de Chávez. No se ve todos los días a un país que elige a una persona que tiene un compromiso diferente con su pueblo. Chávez sabía que las razones para estar en el gobierno eran hacer que el pueblo de Venezuela se sintiese orgulloso, que pasase a tener derechos, trabajo, salud y la posibilidad de estudiar. Obviamente, enfrentó una oposición muy férrea, como todos enfrentamos en América Latina. Todos los gobiernos progresistas se enfrentan a muchas adversidades. Pero creo que el paso del compañero Chávez por el Gobierno de Venezuela valió la pena. Valió la pena no solo por las conquistas; valió la pena por el símbolo de lo que hizo en defensa de su país: recuperó la autoestima de un pueblo, de los niños, y provocó que su pueblo pasase a creer que Venezuela era mucho más grande de lo que las elites intentaron hacerles creer. Creo que las ideas de Chávez, como las de Bolívar, perdurarán por mucho tiempo, porque América Latina vive un momento excepcional y Chávez tiene mucho que ver con eso, en la creación de la UNASUR, la CELAC, el Consejo de Defensa de la UNASUR, el Banco del Sur y tantas otras ideas que volcábamos en un papel y debatíamos, cuestiones que hemos ido concretando de a poco. Espero que el pueblo venezolano comprenda que en este momento se necesitan mucha paz, madurez, tranquilidad y unidad porque Venezuela no puede retroceder. El pueblo de Venezuela aprendió a confiar en su Gobierno, el pueblo de Venezuela aprendió a sentir orgullo de su país y eso representa un valor inestimable que no se puede olvidar. Hay divergencias políticas que continuarán existiendo, pero eso debe ser menor en la relación de los partidos políticos y de las fuerzas políticas para construir un clima de paz y mucha tranquilidad, porque Venezuela necesita continuar creciendo, generando trabajo, riqueza y mejorando la vida de su pueblo. ¡Qué Dios cuide de Chávez como él lo merece! Tuve el placer de compartir con él ocho años de Presidente y siento el orgullo de haber compartido con él la construcción de tantas cosas positivas. Y también guardo la tristeza de no haber hecho más. De cualquier forma, valió la pena. ¡Compañero Chávez: si usted no existiera, debería volver a nacer porque el mundo necesita dirigentes como usted! ¡Qué Dios lo bendiga! (Tomado de Página/12)

Tú también crecerás

OMAR VALIÑO *

La noticia es dolorosamente cierta, como aprendí de niño que había dicho Fidel al confirmar al pueblo cubano la muerte del Che.

Tu desaparición física se clava como un puñal en el costado de Nuestra América, que sangra su dolor sin falso rostro.

Quien conoció Venezuela, antes o después de tu relampagueante liderazgo, sabe de tu tarea ciclópea, una hazaña política en toda la extensión de la palabra cuyo legado habrá de ser fuente de nuevos aprendizajes.

Quien disfrutó de tu presencia al frente de un acto de masas, supo de tu natural talento para ser voz de pueblo, al tiempo que diapason donde se amplificaron las aspiraciones de los preteridos de Venezuela y del mundo. En ti reencarna el mito cristiano

desde la estirpe de los revolucionarios. Surgiste bien abajo, te hiciste a ti mismo, te diste a los pobres, ganaste todas las batallas menos la de eso que llamamos el destino, tu verbo y tu acción lograron transformar un país y actualizar el sueño bolivariano.

Tu vía *crucis final* se revela como tu última, dolorosa eucaristía.

Faltarás. Y te extrañaremos. Fortalece saber, sin embargo, que tu prédica se hizo luz del pueblo venezolano y que la Revolución, tu gran obra —lo único más grande que tú mismo—, conseguirá permanecer por voluntad libre, consciente y justa de tu gente.

Como Martí, bajo la hierba, tú también crecerás. (Tomado de La Jiribilla)

* Vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)



En el 2009, durante la V Cumbre de las Américas celebrada en Trinidad y Tobago, Chávez saludó al presidente estadounidense Barack Obama y le obsequió el libro de Galeano *Las venas abiertas de América Latina*, una minuciosa recopilación de los siglos de despojos que ha sufrido la región.

La demonización de Chávez

EDUARDO GALEANO, escritor uruguayo

Hugo Chávez es un demonio. ¿Por qué? Porque alfabetizó a dos millones de venezolanos que no sabían leer ni escribir, aunque vivían en un país que tiene la riqueza natural más importante del mundo, que es el petróleo.

Yo viví en ese país algunos años y conocí muy bien lo que era. La llaman la "Venezuela Saudita" por el petróleo. Tenían dos millones de niños que no podían ir a las escuelas porque no tenían documentos.

Ahí llegó un gobierno, ese gobierno diabólico, demoníaco, que hace cosas elementales, como decir: "Los niños deben ser aceptados en las escuelas con o sin documentos".

Y ahí se cayó el mundo: eso es una prueba de que Chávez es un malvado malvadísimo. Ya que tiene esa riqueza, y gracias a que por la guerra de Iraq el petróleo se cotiza muy alto, él

quiere aprovechar eso con fines solidarios. Quiere ayudar a los países sudamericanos, principalmente a Cuba.

Cuba manda médicos, él paga con petróleo. Pero esos médicos también fueron fuente de escándalos. Están diciendo que los médicos venezolanos estaban furiosos por la presencia de esos intrusos trabajando en esos barrios pobres. En la época en que yo vivía allá como corresponsal de Prensa Latina, nunca vi un médico. Ahora sí hay médicos.

La presencia de los médicos cubanos es otra evidencia de que Chávez está en la Tierra de visita, porque pertenece al infierno. Entonces, cuando se leen las noticias, se debe traducir todo. El demonismo tiene ese origen, para justificar la máquina diabólica de la muerte.

Este trabajo fue escrito a finales del año 2012.